

Tres poetas gallegas de posguerra: Pura Vázquez, Luz Pozo, Xoana Torres

M^a Victoria Sanjurjo Fernández, I.B. Montjuïc, Barcelona

Afirmaba el profesor Carballo Calero en 1975 en su *Historia de la literatura gallega* que una literatura que tenía como representante principal a una mujer – y aludía a la genial Rosalía de Castro – ‘bien podía contar con un buen número de escritoras. Sin embargo, eran pocas las que se podían mencionar’.¹ Dicha afirmación resulta, cuanto menos, asombrosa, en tanto que de todos es sabido que la mujer no accedió mayoritariamente a la educación ni tuvo su ‘habitación propia’ hasta bien entrado el siglo XX, y las privilegiadas que la poseyeron y quisieron dedicarse a la creación literaria debieron enfrentarse muchas veces al rechazo y al ostracismo de la sociedad de su tiempo. Así pues, si bien es cierto que Rosalía es nuestra poeta más universal, no podemos olvidar lo extraordinario y singular de este hecho, como extraordinaria es también la dedicación de la mujer a la literatura. En Galicia, la represión surgida tras la guerra civil supuso un largo período de silencio literario en lengua gallega que sólo empezó a quebrarse a principios de la década de los cincuenta.² Es en ese momento de grandes dificultades cuando hace su aparición una serie de escritoras que se convierten, a nuestro ver, en las sucesoras del genio poético de Rosalía, a quien todas consideran una madre literaria.³

Son tres escritoras que contribuyen con su obra al lento resurgir de la literatura gallega y que con el tiempo crean un corpus poético de especial importancia dentro del panorama literario de posguerra. Son Pura Vázquez (Ourense, 1918), Luz Pozo (Lugo, 1922) y Xoana Torres (A Coruña, 1931). Debido a su diferencia de edad y de formación suelen incluirse en dos promociones poéticas distintas, pese a que todas publican el primer libro en gallego en la década de los cincuenta. Vázquez y Pozo pertenecen, por lo tanto, a una primera promoción de posguerra caracterizada por una formación autodidacta, la carencia de modelos lingüísticos en gallego, y una práctica del bilingüismo. De hecho, Vázquez y Pozo han simultaneado los dos idiomas, aunque ésta, desde 1976, haya optado exclusivamente por el gallego. Nosotros consideraremos en este trabajo únicamente su poesía gallega. Xoana Torres se incluiría en una segunda promoción cuyo rasgo más destacado es la opción específicamente monolingüe. En conjunto, su poesía tiene un claro carácter intimista, si bien este intimismo se orienta de forma distinta, dando lugar a tres visiones poéticas absolutamente originales y personales, que vamos a tratar de desvelar.

Pura Vázquez Iglesias sintió desde muy joven su vocación literaria, y antes de la guerra ya había publicado varios poemas en un diario local de Ourense, *La Zarpa*. En 1943, un particular corrió con los gastos de publicación de su primer poemario, un libro bilingüe que se editó en Larache (Marruecos); se titulaba *Peregrino de amor, poesía en castellano y gallego*. Si tenemos en cuenta dicha publicación hay que considerar a Vázquez la primera persona que publica en gallego tras la guerra civil. Sin embargo, su entrada definitiva en la literatura gallega se produce en 1952 con *Intimas*, breve poemario que contiene ya las líneas fundamentales de su poesía: por una parte, la expresión de los más variados sentimientos fruto de una extremada sensibilidad, y por otra, lo que denominamos ‘poética de la galleguidad’; es decir, exaltación entusiasta de algunos aspectos propios de la cultura gallega, como son el sentimiento del paisaje o la vivencia de la *saudade*. Estas dos líneas se confirman en los libros posteriores hasta 1971: *Maturidade* (1955), *A saudade i outros poemas* (1963) y *O desacougo* (1971).

La poesía de Pura Vázquez es un amplio mosaico de emociones y sentimientos que brotan de un alma sensible e inquieta, siempre abierta a todo tipo de impresiones. La tristeza, el dolor íntimo, la angustia, el desasosiego, la soledad, pero también la pasión amorosa, el júbilo, o la dicha de sentirse parte de un cosmos armonioso constituyen el entramado sobre el que se asienta lo esencial de su obra: el deseo de desentrañar el misterio de la vida, la búsqueda de la belleza y la aspiración a lo absoluto. Para Vázquez, la voz del poeta ha de ser una ‘voz cósmica’ capaz de recoger el latido de todo lo creado y transformarlo en palabra poética: ‘Latexa en mín a voz das tempestades,/ do bravo mar, do tempo, dos pranetas,/ e deus cínquese en mín, en mín s-esconde’.⁴

Entre los sentimientos más ampliamente tratados se hallan la *saudade* y el desasosiego. El primero es un sentimiento complejo característico de los pueblos gallego y portugués con el que se designa una especial vivencia de la soledad, ya sea en relación a la carencia de un objeto transcendente – la tierra natal, un ser querido o el anhelo de un ideal – o como vivencia de la propia soledad ontológica.⁵ Pura Vázquez analiza con precisión el sentimiento de la *saudade* en el libro intitolado *A Saudade i outros poemas*, escrito durante una primera estancia en Caracas. Los catorce sonetos que componen la primera parte condensan su experiencia de emigrante trasatlántica que sufre los embates de la nostalgia y la soledad y se sumerge gozosamente en el abismo de la *saudade* como forma de afirmar su amor por la tierra lejana. Dice la poeta, dirigiéndose a la *saudade*: ‘Chegas de caladiño. Pola orela/ dunha ausencia espellada en longos días./ Camiño que me perde en lonxanías.../ Chégasme paseniño, de calado./ Tórnasme froito, aziña, erba, espellado/ discurrir de augas mornas, agarimo...’⁶

El desasosiego, que se examina en el libro del mismo título – *O desacougo* – aparece como consecuencia de dos fuerzas antagónicas que se desarrollan en el interior de la poeta: la inquietud por descubrir nuevos

horizontes y el deseo de permanecer en Galicia: 'Vivo desacougada e vou deiquí pra alá/ traspondo o mar, de terra a terra'.⁷ Pero ese desasosiego íntimo tiene incluso raíces más profundas. Se trata de un estado de angustia metafísica que mana de la ineludible y continua elección entre los varios caminos que ofrece la vida. Pura Vázquez no quiere renunciar a la pluralidad y del mismo modo que siente 'o corazón multiplicado no mundo' desearía poder participar de diversas opciones a la vez.⁸ Como consecuencia del desasosiego aparece la confusión que afecta a la propia conciencia de la escritora: 'Xa non sei cando vou ou cando veño/ nin cando choro polo ben perdido,/ ou río porque aínda teño esperanza'. En realidad, el desasosiego parece un estado inherente a la personalidad de la poeta; es su forma de estar en el mundo: 'Podría camiñar milleiros de anos,/ por sempre camiñar desacougada'.⁹

Tras un largo período de silencio, ha publicado en los noventa varios poemarios: *Verba na edra do vento* (1992), *Man que escribiu no mar* (1993) y *Se digo Ourense* (1994). La exaltada sentimentalidad ha dejado paso a una visión más serena de la existencia aunque connotada de una fuerte carga nostálgica por la vida pasada.

Luz Pozo Garza inicia su carrera literaria en 1949 con *Anfora*, libro de prosa poética que recrea un mundo de paganismo, sensualidad y energía vital. Su incorporación a las letras gallegas se produce, igual que la de Pura Vázquez, en 1952, con *O paxaro na boca*, cuyos poemas se centran en el tema amoroso y en el paisaje y costumbres de Galicia. Se inicia aquí la temática intimista amorosa que será la materia fundamental de su poética. En *O paxaro na boca*, el canto íntimo de mujer enamorada está teñido de una fuerte sensualidad, de la que participan todos los elementos de la naturaleza. Los sujetos del amor, el 'yo' y el 'tú', se presentan a través de imágenes relacionadas con la tierra y el aire. El yo femenino se identifica con elementos de la naturaleza, como los árboles, las zarzas o las retamas; el tú masculino aparece definido por sus actuaciones, como observamos en los versos siguientes:

Os teus paxaros choven miudiño
sober das miñas arbres, e tamén
sober d-istes meus beizos, que che cantan.
Eu fago conta de que son de terra,
ou son unha silveira, no teu colo

...

Recibindo o sabor da tua paisaxe
– humidadas aves, novas, do teu peito –,
eiquí estou, meu amor, eiquí me choves.¹⁰

Iban a pasar más de veinte años antes de que Luz Pozo volviese a publicar en gallego. Durante este tiempo, la poeta escribe dos libros en castellano y se dedica a estudiar y a su labor como profesora de literatura.

Con la aparición en 1976 de un texto bilingüe, *Últimas palabras/Verbas derradeiras*, se cierra su primera etapa literaria marcada por el impulso vitalista y dionisiaco y por un lenguaje exuberante lleno de imágenes surrealistas. *Verbas derradeiras* es un libro sorprendente y único en el que Luz Pozo logra la máxima concentración expresiva con una mínima ornamentación. De temática esencialmente intimista, los poemas se centran en el desamor, origen del conflicto que se polariza en torno a los sujetos 'yo', 'tú', 'vida' y 'muerte'. La ausencia del amor revela una existencia negativa que se manifiesta en los textos a través de continuas negaciones y palabras de significado carencial. Entramos en un mundo poblado de sombras, silencios, ausencias y renunciaciones. Un mundo presidido por una tristeza sin límites, como declara en el primer poema: 'escoitas a tristura, nas orelas lontananas/ do afastamento/ sen tempo/ sen espacio/ sen mar/ sen nada'. Penetramos en el ámbito poético del silencio; las palabras son insuficientes para expresar esa situación límite: 'menos/ palabras/ cada día/ xa no son/ necesarias/ as verbas/ soedade/ silencio'.¹¹ Tras el largo peregrinar interior por ese mundo oscuro y silencioso, la existencia se percibe sin sentido y la muerte aparece como una dulce compañía deseable. El tono emotivo de los últimos textos es entonces de un sosiego patético en el que ha cesado el dolor, el llanto y la lucha entre los deseos contradictorios. Es la hora de iniciar el tránsito hacia un nuevo renacimiento: 'Xa estou lista/ adeus'; 'pecho os ollos/ noite/ sono derradeiro/ unha dorna moi levián me leva'; 'xa non podo virar/ non podo/ serea lentitude da porta/ que se despecha como un sopro'.¹²

A partir de *Verbas derradeiras* comienza una segunda etapa que se distingue por la contención y el equilibrio de su lenguaje y por la concepción de la poesía como conocimiento y camino hacia una comprensión más profunda del ser y del universo. Por otra parte, la escritora entiende que toda la poesía forma una unidad, 'xa que todala poesía do mundo pode ser un único poema'.¹³ Luz Pozo, como poeta, se integra en la corriente poética universal de la que se nutre, y a la vez contribuye con su palabra a la elaboración de ese Poema total. De ahí que las obras de esta etapa, *Concerto de outono* (1980), *Códice Calixtino* (1986) y, la última hasta ahora, *Prometo a flor de loto* (1992), presenten una escritura llena de referencias poéticas, alusiones y citas de otros códigos estéticos y otros autores; es decir, lo que en un sentido lato denominaríamos intertextualidad.

Por otra parte, la unidad dentro de su propia obra se revela a través de la reiteración de motivos simbólicos relacionados con la naturaleza o con la música. Así, por ejemplo, la lluvia se convierte en símbolo plurisignificativo que se identifica con el gozo amoroso en *O paxaro na boca* o con el dolor existencial en *Verbas derradeiras*, que se asocia a la muerte en *Concerto de outono* y que, en *Códice Calixtino*, evoca el paso del tiempo: 'Nun intre a vida pasa/ chove inmisericorde polas rúas/ no medio da cidade apágase unha lámpada'.¹⁴ La temática amorosa y

existencial se elabora ahora desde el equilibrio alcanzado en la madurez otoñal de la vida. En *Concerto de outono* el amor se concibe como una energía que fluye en el universo y que anida en el corazón de cada ser humano: 'vai polo sangue un rego de memorias/ unha fogueira intacta do tempo doutras vidas/ que chamamos amor'.¹⁵

Códice Calixtino viene a ser el resumen de una existencia vivida en y para el amor, amenazado ahora por las sombras del tiempo y la muerte. Vida y literatura se entremezclan: el código, símbolo de la vida, guarda en su interior páginas escritas que son testimonio de las vivencias de la poeta: 'E pechamos nun códice as derradeiras páxinas / do amor. Opera omnia'.¹⁶ Parte de los textos relatan la historia de una pasión amorosa que comienza en Vivero, pasa por Santiago y culmina en Vigo. El amor aparece ahora como un refugio celosamente construido para protegerse del dolor de la existencia, es un espacio íntimo donde reina la luminosidad. En realidad, Luz Pozo poetiza su relación con el también escritor Eduardo Moreiras, su segundo marido, con quien se casa en 1980, tras más de treinta años de amores encubiertos. Eduardo fue siempre el referente objetivo de toda su poética amorosa, bien de forma velada en sus primeros libros y claramente a partir de su matrimonio. Su último libro, *Prometo a flor de loto*, es una larga elegía dedicada a la memoria de Eduardo, fallecido en 1991. La lluvia, de nuevo y finalmente, es ahora la respuesta a la ausencia del amante y compañero: 'Está a chover polas rúas de Vigo/ Semella unha resposta á túa ausencia/ Memoria indisoluble do amor noso'.¹⁷

Xoana Torres Fernández pertenece ya a una generación que apuesta decididamente por el gallego. Asiste a la Universidad de Santiago a principios de los cincuenta y participa en algunos actos reivindicativos del uso cultural de la lengua gallega. Su obra poética es escasa y distanciada en el tiempo: *Do Sulco* (1957), *Estacions ao mar* (1980) y *Tempo de ría* (1992). Ha cultivado también, con bastante acierto, otros géneros como la novela, el teatro y el cuento infantil. La tierra como patria, la mujer como creadora de vida y por ello identificada con la tierra y el mar como marco vital, literario y simbólico, son los motivos temáticos que articulan su obra. Sin embargo, el protagonista principal que recorre su poesía y en el que convergen los temas anteriores es, sin duda, el Tiempo.

La temática temporal se inicia ya en *Do Sulco*. El tiempo aparece ligado a la naturaleza: el paso de las estaciones, la emigración de las aves, o el fluir continuo del río en el que Xoana Torres, recordando el pensamiento heraclítico, ve la imagen cambiante de la vida: cambia nuestro cuerpo, nuestras facultades y sentimientos en ese eterno fluir que concluye en la muerte: 'Asolágase a vida, inqueda no seu termo natural de río/ xurran risos, sentimentos xurran'.¹⁸ Este pensamiento se encuentra en la base de su segundo libro, *Estacions ao mar*. Ahora es el tiempo-vida, el eje que articula las cuatro partes del poemario: 'O Tempo e a Terra', 'O Tempo e a memoria', 'Elexias a Lola' y 'Estacions ao mar'. La palabra poética se

convierte en un escudo con el que se intenta detener ese constante fluir temporal, y en este sentido Carmen Blanco ha calificado la poesía de Torres de ‘palabra contra el tiempo’.¹⁹

‘O Tempo e a memoria’ desarrolla específicamente el planteamiento anterior: de la conciencia de la realidad angustiosa, que supone reconocer la imposibilidad del regreso a lo que fuimos en etapas anteriores, surge la necesidad de luchar con la única arma que poseemos: la memoria. La escritora realizará un ejercicio de recuperación de vivencias pasadas en un intento de mantener su continuidad como persona: ‘Eu fundei unha banda de memorias,/ convíveme os días,/ a nenez sinxela,/ as raíces solagadas nas augas’.²⁰ La relación con el tiempo se establece en términos de confrontación, de ahí la presencia de léxico perteneciente al campo semántico de la guerra (batalla, lucha, armas, exilio), y a pesar de que la poeta sea consciente de la inutilidad de las palabras para luchar contra el devenir temporal, ese indagar en la memoria se revela como una catarsis necesaria para conquistar una identidad completa que asuma cuanto se ha sido y se proyecte hacia el futuro. Como el agua del río, nuestro tiempo vital es irreplicable, pero del mismo modo que lo que arrastra el caudal del río se deposita en el cauce, la sucesión de instantes vitales se depositan en nuestro yo más íntimo, conformando nuestra personalidad. Así lo entiende finalmente la poeta: ‘Algo debemos ser. Algo distinto,/ nin mellor nin máis fácil./ Somos algo de todo iso que xurra’.²¹

Por último, en *Tiempo de ría*, el tiempo no es ya un elemento hostil, antes bien predomina la sensación de armonía y plenitud vital que se disfruta a través de todos los sentidos: los olores, los colores y las formas que ofrece ese mar tan cercano que es el de la ría. Nos encontramos de nuevo con una poesía profunda, contemplativa, que surge de un viaje interior por paisajes y mares inexistentes, creados en su intimidad como imagen de otros paisajes y mares testigos de su devenir existencial. En definitiva, lo importante es que el tiempo pase; es decir, vivir: ‘O destino é un mapa coa ruta que soñamos/ ¿Máis importa perdernos, benamados rapaces? Mañá será outro día. Estamos vivos’.²²

Para concluir, entonces, Pura Vázquez, Luz Pozo y Xoana Torres son tres voces femeninas que, pese a su doble condicionamiento de ser mujeres y escribir en una lengua poco prestigiada, han conseguido, cada una desde perspectivas distintas, una obra original y personal que merece ser destacada en el conjunto de la poesía de la segunda mitad del siglo XX. Son, sin duda, herederas de la voz universal de Rosalía.

NOTAS

- ¹ Ricardo Carballo Calero, *Historia de la literatura gallega contemporánea* (Madrid: Editora Nacional, 1975), p. 536.
- ² El primer libro en gallego publicado en Galicia –en el exilio se habían

- publicado con anterioridad– fue *Cómaros verdes*, de Aquilino Iglesia Alvariño, en 1947.
- ³ Véase Kathleen March, ‘Rosalia de Castro como punto de referencia ideolóxica-literaria nas escritoras galegas’, en *Actas do Congreso Internacional sobre Rosalía de Castro e o seu tempo* (Santiago: Universidad, 1986), pp. 273–81.
- ⁴ Pura Vázquez, *Maturidade* (Buenos Aires: Galicia, 1955), p. 70, p. 73.
- ⁵ Ramón Piñeiro analiza y define el sentimiento de la *saudade* en su ensayo de 1951 ‘Significado metafísico da saudade’, recogido en *Dos ensayos sobre la saudade* (Buenos Aires: Ed. Alen-Mar, 1961).
- ⁶ Pura Vázquez, *A saudade i outros poemas* (Vigo: Galaxia, 1964), p. 17.
- ⁷ Pura Vázquez, *O desacougo* (Vigo: Galaxia, 1971), p. 80.
- ⁸ *O desacougo*, p. 72.
- ⁹ *O desacougo*, p. 81.
- ¹⁰ Luz Pozo, *O paxaro na boca* (Lugo: Xistral, 1952), p. 5.
- ¹¹ Luz Pozo, *Ultimas palabras/Verbas derradeiras* (A Coruña: Nordés, 1976), p. 23, p. 67.
- ¹² *Verbas derradeiras*, p. 95.
- ¹³ Luz Pozo, *Códice Calixtino* (Barcelona: Sotelo Blanco, 1976), sin paginación.
- ¹⁴ *Códice Calixtino*, p. 43.
- ¹⁵ Luz Pozo, *Cocerto de outono* (Sada: Ediciós do castro, 1981), p. 26.
- ¹⁶ *Códice Calixtino*, p. 16.
- ¹⁷ Luz Pozo, *Prometo a flor de loto* (A Coruña: Diputación Provincial, 1992), p. 63.
- ¹⁸ Xoana Torres, *Do Sulco* (Vigo: Galaxia, 1957), p. 65.
- ¹⁹ Carmen Blanco, ‘A poesía de X. Torres’, *Festa da palabra silenciada*, 4 (1987), p. 14.
- ²⁰ Xoana Torres, *Estacions ao mar* (Vigo: Galaxia, 1980), p. 47.
- ²¹ *Estacions ao mar*, p. 37.
- ²² Xoana Torres, *Tempo de ría* (A Coruña: Espiral maior, 1992), p. 27.